

Frente libertario

Madrid 4 de octubre de 1933 || Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro || NUMERO 594

No caben transacciones con la independencia de España

Ni para nuestra patria sirven como soluciones las deliberaciones y acuerdos de conferencias por muy internacionales que estas sean

La actualidad internacional europea hace que pensemos seriamente en la necesidad en que nos encontramos de reforzar nuestra unión interna, nuestro sentido españolista, nuestra peculiar idiosincrasia que, sin degenerar en ampulósidades patrióticas, tiene la misión ineludible de colocarse decidida y abiertamente frente a cualquier intento que merme, por poco que sea, nuestra soberanía nacional y que dé carta de naturaleza, también en las tierras de España a los acuerdos tomados de espaldas a los propios interesados.

Nos encontramos empeñados en una lucha decisiva para los destinos históricos de nuestro país; aislados en la grandeza de nuestros sacrificios, podemos mirar al mundo entero por encima del hombro, y deben comprender los hombres de más allá de nuestras fronteras que son inútiles cuantos intentos imaginen realizar para buscar soluciones al conflicto español al margen del antifascismo también español. Este se alzó enérgica y virilmente, contra la sublevación de julio; posteriormente, los rebeldes, que han recibido enormes ayudas de sus aliados de Italia y Alemania, que han lanzado contra nuestras trincheras contingentes extraordinarios de combatientes extranjeros, han visto que todos sus intentos fracasaban ante la resistencia heroica de nuestros soldados. Y ahora, cuando están agotados o a punto de agotarse definitivamente sus esfuerzos en el terreno de la lucha armada, no sería extraño, máxime recordando el resultado de la cuestión checoslovaca, que intentasen maniobrar en el campo internacional, para tratar de obtener por vías diplomáticas lo que no han podido lograr con la fuerza de las armas.

Ante semejante posibilidad hay que prevenirse y es necesario vivir muy alerta; nos acercamos a momentos en que los frentes internacionales pueden llegar a tener para nosotros la misma o quizás mayor importancia que los frentes de batalla existentes en nuestro propio suelo. Y ningún movimiento de las fuerzas reaccionarias debe coger desprevenido al proletariado español, ni dentro ni fuera de sus fronteras.

Deben, además, pensar los "posibilistas" de la paz, que en España no se termina la guerra con un acuerdo en el que no sea oído el pueblo español; y que aun no basta con oírlo, sino que además, hay que atender cumplidamente sus peti-

nes, pues de la misma manera que lucha desde hace veintiséis meses por defender sus concepciones clasistas, puede seguir luchando otro tanto por defender la independencia de su patria.

La misma historia nos brinda ejemplos sobradamente elocuentes de cuáles son las posibilidades de acción de nuestros trabajadores cuando de su independencia y libertad se trata; algo de esto pueden referir las águilas napoleónicas que mordieron por primera vez el polvo de la derrota en nuestros campos, a manos de la gente de nuestro pueblo; porque entonces tampoco fueron los generales españoles los que derrotaron a Napoleón, sino que fué el auténtico pueblo el que, en un gesto de suprema rebeldía, de magnífico desprecio a la vida, se lanzó contra quienes, con extranjeras palabras y pensamientos extranjeros, querían sojuzgar la íntima espiritualidad nacional de nuestros hombres.

Que nadie espere que puede repetirse con España lo hecho con Checoslovaquia; no caben aquí desmembraciones de territorio ni armisticios que no sean una sanción viva y clara de la victoria del pueblo. Si Checoslovaquia no ha sido capaz de luchar, España lleva ya dos años bien cumplidos de lucha; si en el Centro de Europa se teme a la guerra hasta el punto de preferir a ella la más ruin de las indignidades, en España estamos casi acostumbrados a la guerra y a los dolores y sacrificios que impone. Esa es la realidad que los Chamberlain y compañía deben tener presente siempre que de España se trate: que por acá no se teme a la guerra.

¿Quiere esto decir que no deseamos la paz? De ninguna manera; antes al contrario, la paz es nuestro más ferviente deseo. Pero no una paz cualquiera, sino la paz que sea sanción de nuestro triunfo. Este, sólo éste, será garantía de paz duradera en nuestro suelo. Y sobre una indignidad nacional no hay ni que pensar en poder establecer la paz en España.

El Dr. Negrín, firme en la dirección de los destinos del país, dirigiendo la guerra y economía de España, ha hablado claramente al mundo haciendo ver que no caben compromisos que disminuyan la dignidad del proletariado español. Esa es la posición de todo el antifascismo español. A esa realidad deben atenerse primordialmente quienes de una mane-

ra directa o indirecta se interesan en la guerra española; a esa realidad deben atenerse, sobre todo, quienes de las marrullerías diplomáticas han conseguido lograr un instrumento para someter a los pueblos a los dictados que emanan del capricho o de la ambición del capitalismo internacional. Y que todos tengan

presente, dentro y fuera de nuestros frentes, que de una conferencia celebrada no importa donde, por no importa quién, donde no se oiga y se acate la voluntad del pueblo español, no saldrá jamás la paz que ponga fin a la guerra que actualmente truena sobre nuestros campos y nuestras ciudades.

CAMBIO DE FRENTE EN EL MAPA EUROPEO

EL TERCER REICH, LA TERCERA REPUBLICA

Checoslovaquia es, en la política europea, lo que una posición importante en la guerra española; no es decisivo, no termina definitivamente la cuestión; pero cambia la situación de un frente de lucha. Eso es lo que la Conferencia de Munich ha originado en la cartografía político-militar de Europa: un cambio de frente. Cambio de frente, posición dominante, que no es posible desconocer se ha producido en beneficio del fascismo, a mayor honra y gloria de los autócratas que lo dirigen y de los "demócratas" que lo sirven.

El fascismo es el heredero directo de los imperios centrales, de la misma manera que Francia e Inglaterra eran las más tenaces continuadoras de la política de la "Entente"; la situación europea, hasta el acuerdo de Munich, se revelaba como muy semejante a la anterior a 1914. Tan sólo por lo que a la U. R. S. S. hace referencia se matizaban especialidades que no se presentaban en la Rusia zarista.

Efectivamente, la U. R. S. S., que presentaba hacia el exterior idénticas posiciones internacionales que las mantenidas por la diplomacia de los zares, llevaba también en sí misma un germen específico de diferenciación. Buena prueba de ello es la alianza anticomunista, antikomintern de Italia, Alemania y el Japón. Rusia, en la Europa anterior al 14, era un enemigo más; Rusia, hoy, es el enemigo por excelencia. Y contra ella se dirigen en definitiva todas las maniobras del fascismo. Como contra ella se desencadenará la guerra futura, en la que se solvente definitivamente el destino de la Humanidad.

Contra Rusia, más que contra la misma Checoslovaquia, se obtendrán las primeras e inmediatas consecuencias del "pacto de los cuatro".

El fascismo, que se había propuesto alejar a la U. R. S. S. de la política europea, que buscaba la finalidad de excluirla de las deliberaciones diplomáticas occidentales, ha conseguido plenamente su objeto. Rusia no aparece para nada en la conferencia de Munich. La noticia, difundida por un corresponsal americano, según la cual Daladier ostentaba la representación implícita de la U. R. S. S., ha sido enérgicamente desmentida por la agencia oficial soviética Tass. Y con ese comunicado, es la misma agencia informativa soviética la que, sin proponérselo, sin darse cuenta, seguramente sin quererlo, rubrica la victoria del fascismo, que son los acuerdos de Munich.

No vamos a decir que la U. R. S. S. no estaba primordialmente interesada en la cuestión checoslovaca; porque Checoslovaquia es la puerta hacia Ucrania, es el puente del Berlín-Bagdad; y es, por tanto, de vital importancia para la U. R. S. S. El fascismo, que en Checoslovaquia ha doblado una baza importante a su favor, no tardará en reanudar sus maniobras; y de ahora en adelante ya no encontrará el contrapeso occidental. Eso, y no otra cosa, es lo que en última instancia significan las afirmaciones de Hitler sobre los territorios de Alsacia-Lorena, renunciando para siempre a cualquier reivindicación sobre ellos. Busca con esto el Tercer Reich la tranquilidad de la Tercera República, y prepara, de paso, el camino para atacar a la Tercera Internacional.

CONSECUENCIAS DE LA TRAICION

El peligro de las ayudas extrañas

Si por un momento reflexionaran los traidores españoles en las fatales consecuencias que suelen traer las intervenciones extrañas en los asuntos particulares, maldecirían el momento en que, llevados de ambiciones personales y egoísmos inconfesables, hicieron aquella malhadada alianza con italianos y germanos, para conseguir la seguridad de seguir gozando las prerrogativas que desde hace muchos siglos tuvieron, no contaron con el heroísmo del Pueblo, ni creyeron nunca que la guerra pudiera durar ni la mitad de lo que está durando; se podía hipotecar libremente la economía nacional, contando con las riquezas españolas, para pagar las mercenarias ayudas, y quedar buen botín para ellos. Si era necesario para ello sacrificar nuestra dignidad de ser ciudadanos libres o la independencia patria, se sacrificaría. No ignoran ellos los funestos resultados de coaligarse con el extranjero; ya de muy antiguo los fenicios sucumbieron frente a la poderosa república Púnica, a pesar de ser de la misma raza y familia —luego fueron los godos los que probaron estas amargas consecuencias, y su monarquía de tres siglos fué arrollada por el vigoroso pueblo árabe—; pero más tarde entre los mismos árabes desaparecen los reinos independientes de los Taifas ante el empuje avasallador de los Almorávides, al mando de Yussuf, y aquel Ebn Abed, rey de Sevilla, que pidió el auxilio de Yussuf, murió pobre y abandonado en la Mauritania. En el turbulento medioevo español se suceden con frecuencia estos casos, entre castellanos y leoneses, aragoneses, navarros, catalanes y valencianos. A pesar de ello “los hombres cultos, los estadistas, los filósofos profundos”, caen nuevamente en ese error; la explicación es sencilla: ellos sólo tienen un dios, una patria y un rey, que es el dinero —el oro es principio y fin, único motivo de vida— y como el oro es internacional a ellos no les interesa el ser españoles, alemanes o italianos, si se encuentran en posesión del metal amarillo que es el que de hecho gobierna a todas las naciones del mundo. Su brillo deslumbra y por el se cometen los mayores desafueros, y no piensan que tan ávidos como ellos de ese metal estaban los que iban a venir a ayudarles y siendo muchos a repartir, iban a tocar a muy poco, aunque nuestro fin hubiera sido rápido.

Pero la guerra se ha prolongado constantemente se les exige a los capitalistas nuevos desembolsos, alemanes e italianos han empleado dinero en el negocio de la destrucción de la España leal, y más tarde pedirán su dinero e intereses o querrán cobrárselo con nuestras islas, nuestras pequeñas colonias e incluso con desgarrones en el territorio peninsular. De todas formas ellos desean vencer pronto, densos nubarrones nublan el horizonte europeo, y necesitan caso de que se produzca la tempestad, tener a su disposición la estratégica posición de España y su fecundo suelo; para acabar no dudan en destruir, con el beneplácito de los malnacidos españoles de la facción, la España leal;

quieren la victoria rápida aunque sea sobre un lago de sangre; sacrifican a sus hermanos en aras del interés.

El pueblo sepañol parece haber sido destinado a sufrir, siglos enteros se pasó luchando y venciendo, sin recoger nunca el fruto de las victorias; decían que era la providencia la que nos protegía, que Dios había destinado a España a ser la antorcha que iluminara el camino a seguir por todo el Universo; pero el estado llano español, los trabajadores, cuantas más victorias obtenía, cuantas más guerras ganaba, cuanto más poderoso era el Estado, más esclavizado se encontraba; luchó, trabajó y venció, para los otros, para los que ahora le quieren destrozar

—ahora lucha y trabaja para el mismo, le anima un ideal de libertad y de redención de los oprimidos, es fuerte como los espartanos, es hijo de aquellos luchadores pacientes y sufridos del Garillano, y vencerá una vez más, no para enorgullecerse con la victoria militar obtenida, sino por lo que significa nuestra victoria para el asentamiento de la paz sobre bases firmes de solidaridad entre todos los pueblos del Mundo. El 12 de octubre de 1492 enseñamos a Europa el camino de un mundo nuevo el día de nuestra victoria mostraremos al mundo el camino a seguir por todas las naciones para sacudir el yugo del capitalismo y conquistar su libertad; y los que sobreviviéran en la zona fasciosa purgarán las consecuencias de su traición y serán una demostración más de los peligros que encierra las ayudas extrañas.

Luis FERNANDEZ DE LA CALLE

EL ODO DE LA POST-GUERRA

Chamberlain entrega a Hitler la llave de la fortaleza de Europa

Pasados los primeros efectos del calmante que dejó sosegada a la neurálgica Europa —el Pacto de Munich—, aparecen ya nuevos dolores y desilusiones. Muchos de los que unieron en París y Londres aplausos y gritos para agradecer “su” paz, reaccionarán pensando que han tenido que desalquilar su dignidad para dar aposento a unos meses de calma. Tanto miedo les hicieron pasar con preparativos y zozobras bien ensayados que, solamente ahora, al empezar a recobrarse, comprenden el ridículo y perciben la sensación de vergüenza e ignominia que ha de guiar en adelante todos sus actos. ¡Lástima que Chamberlain no haya aceptado todavía la distinción con que quiere obsequiarle su rey! En ella quedará perpetuada la más servil de las sumisiones. Y de seguro que pasará a la Historia.

Confunde reparar tanta humillación. Cree uno que vive una quimera. Empero, será preciso que nos acostumbremos, de ahora en adelante, a tasar a los demás en su justo precio. Ya hemos conocido, en prueba tan difícil e histórica, el valor de Chamberlain, que es el valor de los capitalistas de la City; el valor de Daladier, que es el valor del Senado francés y de los pequeños y grandes propietarios del Partido Radical Socialista de la vecina República; el valor de Blum y de sus amigos; el valor de Attlee y los suyos... ¡Ah, sí! Y el valor de la F. S. I. y de la II y III Internacional.

“Muchas veces, al vencedor lo hace el vencido.” ¡Gran verdad! La encontró Negrín y podemos exportarla a París y Londres. Que se la traduzcan a Daladier, porque Chamberlain, a pesar de todo, no ha engañado más que a los tontos incurables. Y al propio tiempo, pueden traducirle estos juicios de un diario alemán que es órgano de Goering:

“Había alemanes que, aunque alegrándose de ver crecer la fuerza de Alemania, decían que un día el mundo entero se pondría contra nosotros. Parecían tener razón, sobre todo durante los días siguientes al

discurso de Hitler. Durante varios días pareció que el mundo, como en 1914, iba a unirse contra nosotros. La pesadilla ya padecida por Bismarck resurgió de nuevo; pero las conversaciones de Hitler con Chamberlain abrieron una brecha en el edificio del odio de la postguerra”.

Ya sabemos que el fascismo alemán, que otra vez lo tenía todo comprometido, como en 1914 el kaiserismo, ha recibido la llave de la fortaleza de Europa de manos de Chamberlain. Ya sabemos quiénes han dado al fascismo vuelo de gavián. Gavián que no puede vivir si no hunde su pico en aves indefensas, pronto asestará su golpe de muerte a la paloma de la paz. Pero ese día será inútil que carguen sus escopetas los franceses que recibieron con aplauso la paz que les firmó Daladier. Alemania, potente, ya no tendrá enemigo. Sucumbirá Francia. Es el sino que en Munich le dejó trazado Chamberlain cuando convino con Hitler en que Inglaterra y Alemania no combatan jamás. Porque Hitler aseguró, ladino y taimado, que Checoslovaquia era su última exigencia europea. Chamberlain encajó el golpe, pensó en el vasto imperio inglés, que se extiende por Asia y África, y comprendió que para que no se hunda esta civilización tienen que quedar dos grandes imperios: el británico y el alemán. Y que bien puede crecer el alemán a costa de las colonias y dominios franceses.

Pueden seguir Blum y sus amigos dedicando endechas a la paz. Pueden condecorar también a Daladier. Después de todo, con algo se ha de rememorar el episodio que concedió al imperialismo alemán, cuando todo lo tenía concitado contra él y su aplastamiento era seguro, la llave de la fortaleza de Europa, punto de apoyo para la palanca con que Hitler intentará mover el Mundo.

En efecto, “al vencedor lo proclama el vencido”.

Leed CASTILLA LIBRE

¡Libertad!

Por ella, por la sacrosanta libertad, se regaron siempre las calles y los campos de sangre callada de mártires...

Por la libertad entregaron sus vidas, riendo o satisfechos, los que padecieron hambre y sed de justicia.

Por la Libertad, por la excelsa idea de la Libertad se escribieron las páginas más hermosas de la vida hispana.

Por la Libertad se enfrentaron siempre el pueblo oprimido y el poder aplastante de la tiranía, y por la idea de Libertad se llenaron las cárceles y los presidios de hombres que, por encima de todo, anhelaron las libertades humanas.

Por la defensa de la Libertad el pueblo se rebeló contra los que quisieron anularlo, echándole encima todo el poder que el mismo pueblo les dió.

Por la Libertad, el combatiente lucha, el productor trabaja y todos sufren y mueren, si es preciso.

Por la Libertad alienta en todos los corazones el propósito firmísimo de vencer o morir.

Y un pueblo que sufre, que lucha, que muere, por la Libertad, no sabe vivir si no es en plena Libertad; sin que ésta se vea coartada en manera alguna.

¡Libertad!

En tu nombre luchamos; tu nombre es el grito de guerra de nuestra defensa, de nuestros deseos.

¡Libertad!

Por ti, vencer o morir...

¡Libertad!

Por ti se seguirán regando de sangre callada de mártires, las calles y los campos...

...¡Libertad!... ¡Libertad!

¡Viva la Libertad!

Visado por la censura

El doctor. Negrín ha dicho:

“El Estado español garantizará la plenitud de los derechos al ciudadano en la vida civil y social.”

